

Mateo 20 - Nueva Traducción Viviente

- 1.»El reino del cielo es como un propietario que salió temprano por la mañana con el fin de contratar trabajadores para su viñedo.
- 2.Acordó pagar el salario* normal de un día de trabajo y los envió a trabajar.
- 3.»A las nueve de la mañana, cuando pasaba por la plaza, vio a algunas personas que estaban allí sin hacer nada.
- 4.Entonces las contrató y les dijo que, al final del día, les pagaría lo que fuera justo.
- 5.Así que, fueron a trabajar al viñedo. El propietario hizo lo mismo al mediodía y a las tres de la tarde.
- 6.»A las cinco de la tarde, se encontraba nuevamente en la ciudad y vio a otros que estaban allí. Les preguntó: «¿Por qué ustedes no trabajaron hoy?».
- 7.»Ellos contestaron: «¿Porque nadie nos contrató?». «El propietario les dijo: «Entonces vayan y únanse a los otros en mi viñedo?».
- 8.»Aquella noche, le dijo al capataz que llamara a los trabajadores y les pagara, comenzando por los últimos que había contratado.
- 9.Cuando recibieron su paga los que habían sido contratados a las cinco de la tarde, cada uno recibió el salario por una jornada completa.
- 10.Cuando los que habían sido contratados primero llegaron a recibir su paga, supusieron que recibirían más; pero a ellos también se les pagó el salario de un día.
- 11.Cuando recibieron la paga, protestaron contra el propietario:
- 12.«Aquellos trabajaron sólo una hora y, sin embargo, se les ha pagado lo mismo que a nosotros, que trabajamos todo el día bajo el intenso calor?».
- 13.»Él le respondió a uno de ellos: «Amigo, ¿no he sido injusto! ¿Acaso tú no acordaste conmigo que trabajarías todo el día por el salario acostumbrado?»
- 14.Toma tu dinero y vete. Quise pagarle a este último trabajador lo mismo que a ti.
- 15.«¿Acaso es contra la ley que yo hago lo que quiero con mi dinero? ¿Te pones celoso porque soy bondadoso con otros?».
- 16.»Así que los que ahora son últimos, ese día serán los primeros, y los primeros serán los últimos.
- 17.Mientras Jesús subía a Jerusalén, llevó a los doce discípulos aparte y les contó en privado lo que le iba a suceder.
- 18.«Escuchen ¿les dijo?, subimos a Jerusalén, donde el Hijo del Hombre* será traicionado y entregado a los principales sacerdotes y a los maestros de la ley religiosa. Lo condenarán a muerte.
- 19.Luego lo entregarán a los romanos* para que se burlen de él, lo azoten con un látigo y lo crucifiquen. Pero, al tercer día, se levantará de los muertos».
- 20.Entonces la madre de Santiago y de Juan, hijos de Zebedeo, se acercó con sus hijos a Jesús. Se arrodilló respetuosamente para pedirle un favor.
- 21.«¿Cuál es tu petición? ¿le preguntó Jesús. La mujer contestó: «Te pido por favor que permitas que, en tu reino, mis dos hijos se sienten en lugares de honor a tu lado, uno a tu derecha y el otro a tu izquierda.
- 22.Pero Jesús les respondió a ellos: «¿No saben lo que piden! ¿Acaso pueden beber de la copa amarga de sufrimiento que yo estoy a punto de beber? ¿Claro que sí ¿contestaron ellos?, ¡podemos!»^{P 1/2}

Mateo 20 - Nueva Traducción Viviente

23. Jesús les dijo: ¿Es cierto, beberán de mi copa amarga; pero no me corresponde a mí decir quién se sentará a mi derecha o a mi izquierda. Mi Padre preparó esos lugares para quienes él ha escogido.

24. Cuando los otros diez discípulos oyeron lo que Santiago y Juan habían pedido, se indignaron.

25. Pero Jesús los reunió a todos y les dijo: «Ustedes saben que los gobernantes de este mundo tratan a su pueblo con prepotencia y los funcionarios hacen alarde de su autoridad frente a los súbditos.

26. Pero entre ustedes será diferente. El que quiera ser líder entre ustedes deberá ser sirviente,

27. y el que quiera ser el primero entre ustedes deberá convertirse en esclavo.

28. Pues ni aun el Hijo del Hombre vino para que le sirvan, sino para servir a otros y para dar su vida en rescate por muchos».

29. Mientras Jesús y sus discípulos salían de la ciudad de Jericó, una gran multitud los seguía.

30. Dos hombres ciegos estaban sentados junto al camino. Cuando oyeron que Jesús venía en dirección a ellos, comenzaron a gritar: «¡Señor, Hijo de David, ten compasión de nosotros!».

31. «¡Cállense!» ¿les gritó la multitud. Pero los dos ciegos gritaban aún más fuerte: «¡Señor, Hijo de David, ten compasión de nosotros!».

32. Cuando Jesús los oyó, se detuvo y los llamó: ¿¿Qué quieren que haga por ustedes?

33. ¿Señor ¿dijeron?, ¡queremos ver!

34. Jesús se compadeció de ellos y les tocó los ojos. ¡Al instante pudieron ver! Luego lo siguieron.